

LLERS

El municipio de Llers está situado a unos 6 kilómetros al Noroeste de Figueres. Además del pueblo homónimo, cabeza de municipio, cuenta con los núcleos de El Poblenu, Els Hostalets y La Vall. El término municipal limita al Norte con Pont de Molins, al Este con Figueres, al Sur con Avinyonet de Puigventós y al Oeste con Boadella d'Empordà y Cistella. Su extensión, que supera los 20 km², la conforman terrenos accidentados por cerros y cordilleras de poca elevación. Son los últimos contrafuertes prepirenaicos, de formación caliza, que señalan el límite noroccidental del llano. Hay numerosos torrentes, que forman el interfluvio entre las cuencas del Manol y la Muga. Dos importantes vías de comunicación, la AP-7 (salida 13) y la N-II, cruzan su territorio, además de la nueva línea de ferrocarril del AVE. Para acceder a los diferentes núcleos de población dispone de carreteras comarcales.

Se tienen noticias del lugar desde el año 974, en que aparece citado entre las posesiones del monasterio de Sant Pere de Rodes, luego confirmadas en otro documento del 982 (*villa Lertio* y *villa Lercio*). Más adelante, la iglesia parroquial de Sant Julià de Llers fué legada por el conde Bernat Tallaferro el 1020 al monasterio de Sant Pere de Besalú. Por el término de Llers discurría el camino de la Calzada, vía romana que durante la Edad Media fue llamada camino del francés o *Strata Francisca* y que marcaba el límite de los antiguos condados de Besalú y Empúries. Esta situación de frontera hizo de Llers la zona más fortificada del Empordà. La villa tenía un castillo señorial del que dependían once más. El término del castillo era mucho más extenso que el actual municipio.

La señoría del lugar correspondió en los siglos del románico a un poderoso linaje fundado, al parecer por Arnau I de Llers, y que perduró hasta 1276, cuando la baronía fue vendida por Guillem II de Cervià, señor de Llers, a los vizcondes de Rocabertí. Por entonces fueron construidas en el lugar una serie de grandes fortificaciones, que en 1285 desempeñaron un papel de singular importancia en el intento de invasión de Cataluña por parte del ejército francés, antes del sitio de Girona, en tiempos del rey Pedro el Grande. Sólo algunas de estas fortificaciones se han conservado, mientras que otras se conocen sólo gracias a la documentación.

Castillo de Llers

EL CASTILLO DE LLERS se encuentra en la parte más elevada de la población, rodeado por edificios modernos, algunos de los cuales han utilizado parte de su muralla como elemento constructivo. Se accede al pueblo, desde Figueres, tanto por la carretera comarcal GIP-5106 como por la GIP-5107, que nace de la N-II a unos 2 km al Norte de Figueres.

Su privilegiada situación en el rellano oriental de una loma, dominando la llanura ampurdanesa entre la sierra de la Albera y el mar, han convertido Llers desde siempre en un lugar eminentemente estratégico, que ha sufrido los avatares de guerras e invasiones a lo largo del tiempo. El último de estos episodios tuvo lugar durante la Guerra Civil, cuando la iglesia parroquial de Sant Julià fue utilizada como polvorín; antes de su retirada, las tropas republicanas hicieron volar la munición que se encontraba en el templo, y todo el casco antiguo del municipio quedó convertido en ruinas. Se salvaron únicamente algunas casas de la parte más alta del núcleo, y también el castillo quedó seriamente afectado.

Parece que el castillo había ocupado una gran superficie, que estaría limitada al Norte por el carrer de la Muralla, al Sur por el de Sant Quirze, al Este por el del Ramal y al Oeste por el carrer de Lliset. Actualmente solo se conserva la torre del Homenaje, sita en el centro de un recinto amurallado de planta rectangular. La construcción estaba muy degradada, pero en los últimos años se han llevado a cabo diversas campañas de restauración que culminaron en el año 2013. La consolidación de la estructura permite subir a la azotea y admirar el entorno.

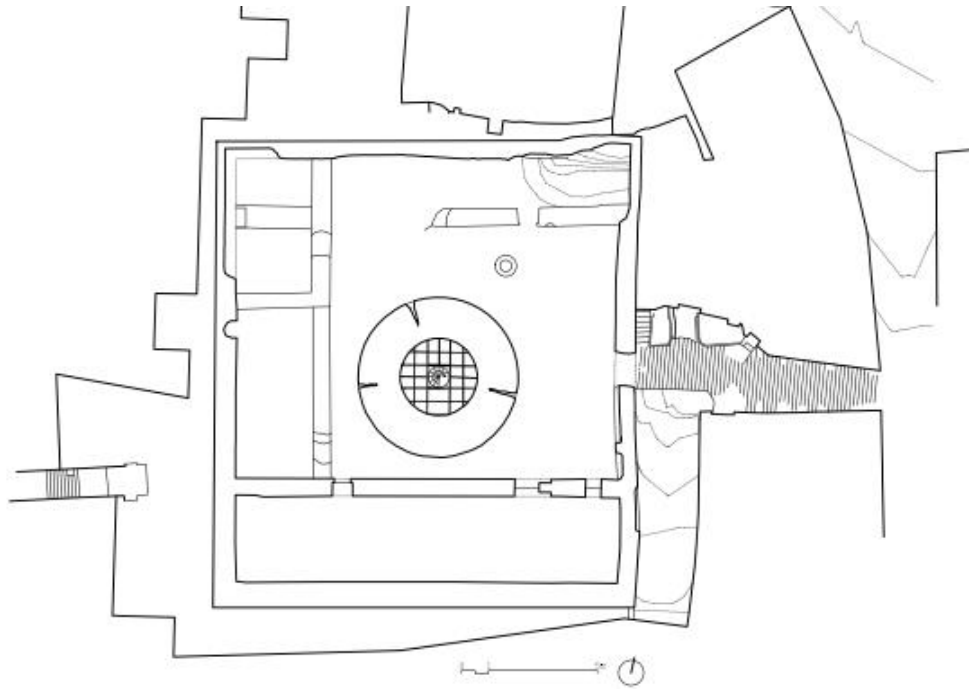
Las primeras noticias del castillo aparecen en una bula de Benedicto VI (974) y en un precepto del rey Lotario (982), en las que se confirma el término de Llers entre las posesiones del monasterio de Sant Pere de Rodas. Es bien notable la importancia del linaje de los Llers, entre los siglos XI y XIII, en el entorno político del condado de Besalú. Arnau II de Llers aparece en varios documentos testimoniando actuaciones condales, entre los cuales la cesión del condado por parte de Bernat III a la casa de Barcelona, en el año 1107.



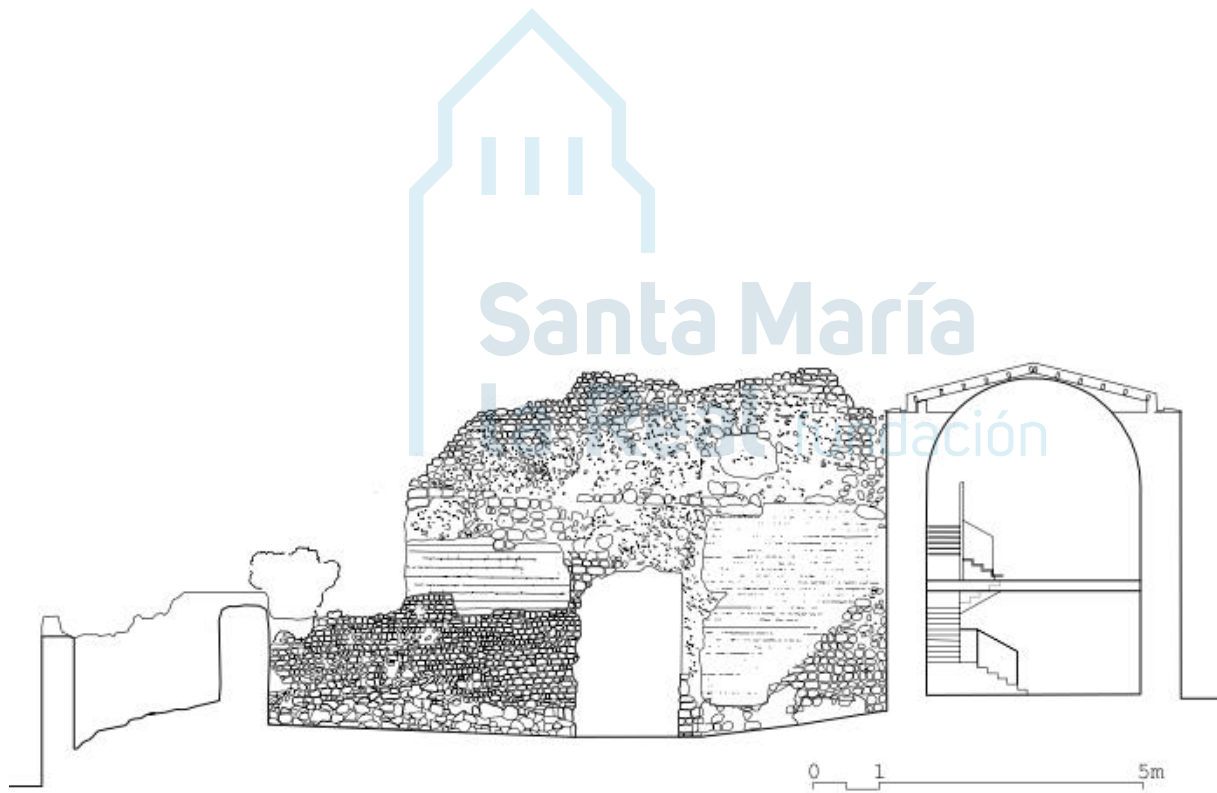
Bajo los condes de Barcelona, los señores de Llers seguirán desempeñando un papel importante, pues su castillo estaba situado en una zona fronteriza con el condado de Empúries. Los señores de Llers actuaron habitualmente en la corte de los condes barceloneses, como testigos y hombres de confianza. Arnau de Llers IV fue nombrado albacea de la reina Petronila de Aragón, y en 1162 fue testigo del testamento sacramental de Ramón Berenguer IV. El castillo permaneció en manos de la familia hasta 1212, cuando Guillem de Llers-Cervià lo vendió al vizconde Jofre de Rocabertí. La familia Rocabertí amplió las murallas y defensas del castillo, a la par que construía un recinto exterior amurallado, convirtiéndose éste en una *força* que fue puesta a prueba en 1274, al ser asediada por el ejército de Jaime I el como castigo por la rebelión de sus súbditos.

Poco después, en 1285, las tropas del rey francés Felipe III, en la cruzada contra Pedro el Grande, consiguen tomar el castillo al cabo de catorce asaltos, según el cronista Bernat Desclot. Tuvo lugar en el mismo castillo la coronación del hijo segundo del rey Felipe, Carlos de Valois, como monarca de la corona de Aragón. Al final del mismo año, Pedro el Grande recuperó el castillo, que permaneció en poder de los Rocabertí hasta el año 1409, en que pasó a depender de la corona. La fortaleza tuvo un papel destacado en varias contiendas posteriores, como la Guerra de Sucesión (1705-1715) o la llamada Gran Guerra (1790-1795), en que sus estructuras quedaron muy afectadas. Se volvió a fortificar durante las guerras carlistas del siglo XIX. Ya se ha comentado como en 1939, al término de la Guerra Civil, se vio afectado por la voladura de la parroquia de Sant Julià, convertida en polvorín.

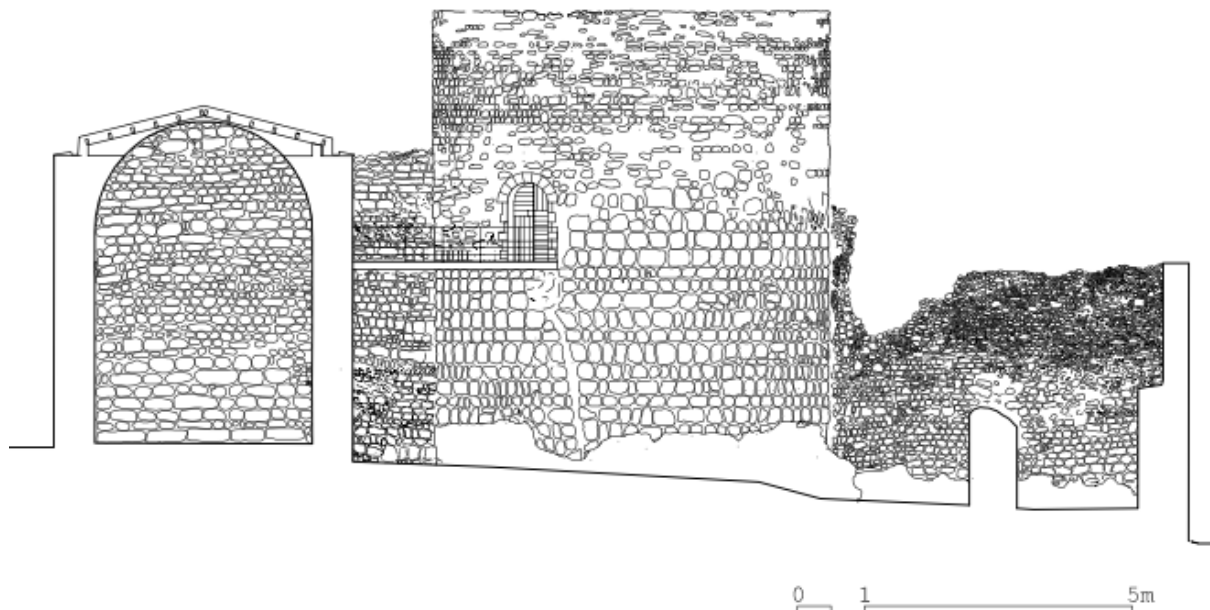
Entre 1981 y 1984 se llevaron a cabo diferentes intervenciones propiciadas por la Generalitat de Catalunya, la Diputació de Girona y el Ajuntament de Llers. Se consolidaron y restauraron los muros y se limpió el recinto. A partir de 1998-1999 se actuó también en la torre de homenaje, procediendo a la limpieza de los escombros de su interior y a la construcción de un nuevo techo y de una escalera de caracol para comunicar sus diferentes niveles. Con la redacción e inicio del proyecto de restauración del castillo de Llers, en 2010, promovido por el ayuntamiento, se pretendía recuperar el castillo y su entorno más cercano para permitir el acceso y su visita, lo que culminó, como hemos expuesto, en junio de 2013.



Planta



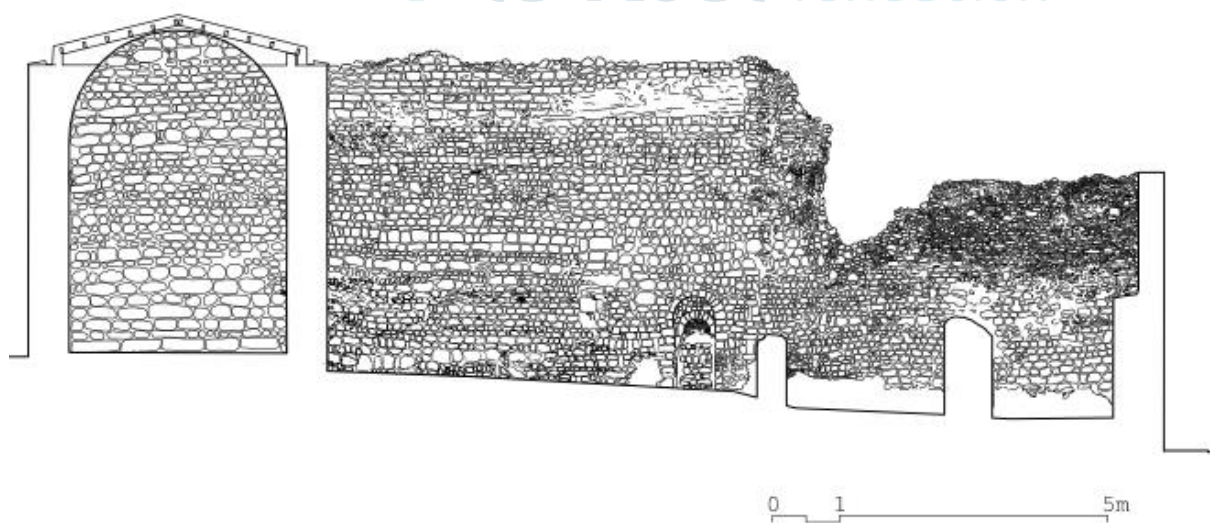
Sección transversal 1



Sección transversal 2



Santa María la Real fundación



Sección transversal 3

El recinto amurallado exterior es de planta rectangular. En su interior se encuentra la mencionada torre del homenaje, situada aproximadamente en la parte central y rodeada por la muralla. En su cara interna, la muralla tenía adosadas varias estancias, de las cuales quedan sólo restos. En general se trata de una construcción muy homogénea, que se habría levantado en el siglo XIII, siguiendo el modelo tradicional románico de torre central rodeada por recinto amurallado.

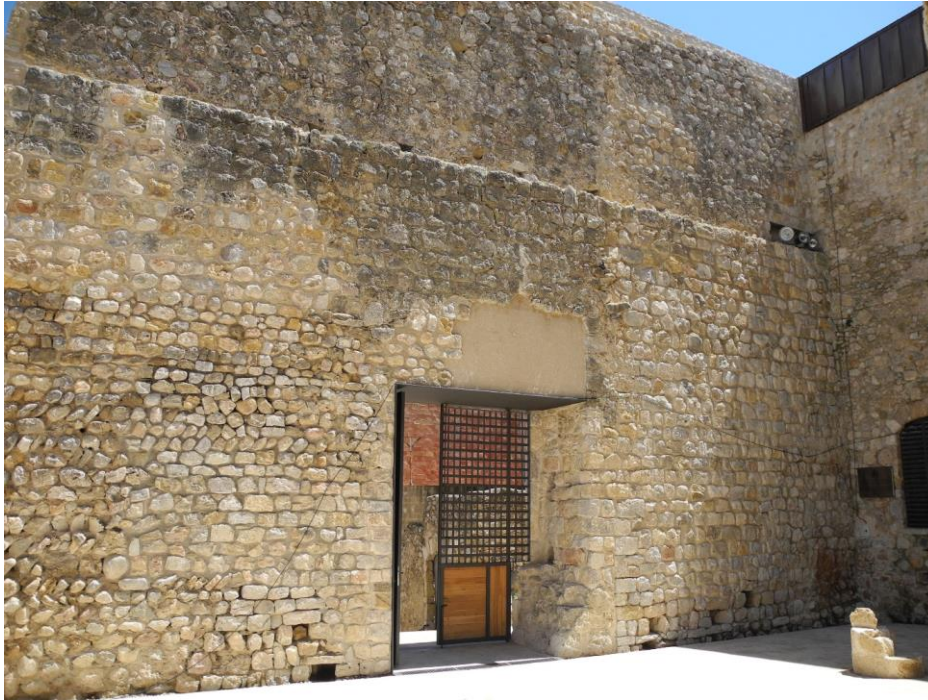
La torre, cilíndrica, presenta un diámetro de 11,80 metros con muros de gran anchura (unos 2 m) y una altura de unos 12 m. No se conserva el portal de acceso al interior, que debía estar situado en el hueco existente en la zona de levante, a unos 6 metros de altura. Su aparejo presenta sillares irregulares de piedra caliza, de tamaño mediano (25 x 35 cm), que tienden a formar hiladas horizontales. Presentaba varias grietas de ancho considerable como consecuencia del impacto de la explosión de 1936, que fueron reparadas y consolidadas en el reciente proceso de restauración.



Con respecto al recinto amurallado, su portal de acceso debía ocupar el boquete existente en la parte central del muro de levante. De la puerta sólo se conservan algunos sillares escuadrados, seguramente rastro de uno de los montantes. En la parte inferior de la fachada de levante, y a ambos lados del orificio de acceso, quedan restos de otros aparatos de piedra más antiguos, piedras inclinadas formando *opus spicatum* y sillares grandes de buena factura, que indicarían una datación inicial del recinto hacia el siglo X. En las caras este, sur y oeste se conserva la muralla hasta una altura de 10 m. En cambio, para la parte norte y el tramo cercano de las caras este y oeste la parte que se conserva presenta una altura menor.

Al lado de mediodía de este recinto había una sala rectangular de 28,5 x 6,35 m, de la que se conservan los cuatro muros hasta el arranque de la bóveda, en los que se observa una ristra de anclajes que se debieron usar para los andamios. En la pared septentrional se abre una puerta en arco de medio punto, formado por ocho dovelas de unos 35 cm de longitud. En el flanco norte había otra sala más estrecha, que ocupaba toda la longitud de la muralla, y que actualmente se encuentra muy deteriorada. Este ámbito fue rehecho modernamente y se reaprovechó como habitáculo.

Este recinto del castillo se complementaba con un segundo recinto formado por una muralla que, siguiendo un trazado externo, rodeaba el primero; era un recinto inferior que ya existía en el siglo XIV, pero del que hoy prácticamente no queda nada. Cabe destacar, por otra parte, la relación del castillo de Llers con una línea defensiva formada por once fortalezas más, de algunas de las cuales se conservan también estructuras, mientras que de otras se conoce solo el nombre. Dichas fortalezas eran: el castillo de Güell o Güells, el de Desvinyol, el castillo de Molins (en Pont de Molins), el castillo dels Gorgs, el de Cabrera, el des Torrent, el de Bellver, el castillo de Montmarí (en el término de Pont de Molins), el de Serrahí o Sarraí, y la llamada torre de les Escaules (en las afueras del pueblo homónimo).



Fachada este

CAPILLA DE SANT ESTEVE

El castillo de Llers tenía una capilla dedicada a san Esteban que aparece mencionada en el testamento sacramental del clérigo Guiu (982), constando la cesión de unos viñedos en Sant Julià y Sant Esteve de Llers. El templo se cita en los nomenclatores de la diócesis gerundense de finales siglo XIV como *capella sancti Stephani in parrochia de Lerio*, dado que tenía un beneficio y su sacerdote debía asistir a los sínodos de la diócesis. Estaría situado en la zona de levante del recinto, hecho que la relaciona con el muro de *opus spicatum* que se ha mencionado antes; probablemente estaría adosada al recinto mural. Desapareció hacia el siglo XVIII.

la Real fundación
TEXTO Y FOTOS: CARMEN ROPERO MOCHALES/MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

AA. VV., 1990, p. 393; AA VV, 1995, p. 102; ALMERICH I SELLARÈS, L., 1947 (1984), pp. 29-31; ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, pp. 76-77; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 241-246; BADIA I HOMS, J., 1985, pp. 126-127; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 24; CASANOVAS I VOLTÀ, M. D., 2011; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 63, 94, 95, IX, pp. 548-552; CINGOLANI, S. M., 2011, pp. 101, 221, 222, 225-227, 383-386, 403-404, 416, 611-615; DEL CAMPO I JORDÀ F., 1989, pp. 42-47; ÈGEA I CODINA, A., 1979-1980, pp. 274-275; ÈGEA I CODINA, A., 1984, pp. 359-380; GÍFRE I RIBAS, P., 2000, p. 310; MARQUÉS CASANOVAS, J., 1968-1969; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1995C, pp. 89-117; MONTSALVATGE I FOSSAS, F., 1901, p. 43; MONSALVATGE I FOSSAS, F., 1917, pp. 88, 148; PALLISSER I CAMPS, G., 1730; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 17, 42-43, 46, 70, 72.

Castillo de Hortal

EL CASTILLO DE HORTAL está situado al Oeste del municipio de Llers. Se accede desde la carretera GI-510, de Llers a Terrades, tomando un camino a la derecha a la altura del km 1,2, cerca del Mas Estela. Lo encontramos entre campos de cultivo, en un pequeño promontorio, abandonado y sin mantenimiento a pesar de estar declarado como BCIN (Bien cultural de interés nacional).

El castillo estaba ubicado en territorio del condado de Besalú, si bien pasó a depender de los señores de Quermançó, que probablemente también lo eran de Peralada, a raíz de un pacto feudal descrito documentalmente en 1099. En documentos del siglo XI aparece con el topónimo Ordal.

A pesar de que sólo quedan unos restos muy deteriorados, sabemos que antiguamente era una fortaleza planta rectangular muy simple, construida adaptándose a las irregularidades del terreno. Los restos actuales son de los siglos XIII y XIV, aunque las noticias del castillo se remontan a finales del siglo cuando fue entregado al conde Bernat II de Besalú por Dalmau Berenguer de Quermançó, que al mismo tiempo lo recibía como feudo. En el siglo XII le fue arrebatado a su hijo Berenguer Bernat por el conde



Torre

Ponç Hug I de Empúries. En el siglo XIII aparecen como señores del lugar los señores de Hortal de apellido de una familia local con algunos de sus miembros enterrados en el convento del Carme de Peralada.

El castillo seguía el modelo, habitual en la época, torre circular situada en el interior de un recinto amurallado de planta rectangular, muy imperfecta en este caso debido a las irregularidades del terreno en que se asienta. Actualmente la torre tiene unos 7 m de altura y un diámetro exterior de unos 6 m. No se conserva ninguna bóveda. En los muros se observan encajes para sostener los andamios. Los sillares son pequeños (15 x 30 cm) y forman hiladas regulares, trabadas con mortero de cal. El fragmento de muralla más largo que se conserva tiene unos 12 m de largo y una altura de 5 m. En el interior del recinto hay algunos restos de muros de las habitaciones adosadas al tramo oriental de muralla.

Al parecer existió una capilla de Sant Jaume d'Hortal no muy lejos del castillo, junto al Mas Aymar. No queda resto alguno.

TEXTO Y FOTO: MONTSE JORBA I VALERO

Bibliografía

ALMERICH, L., 1984, p. 31; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 244-245; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979; CATALUNYA OMÀNICA, 1984-1998, VIII, p. 95, IX, pp. 552-553; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1989, p. 46.